

Revista de Ciencias Sociales

Vol. XII

Diciembre, 1968

Núm. 4

EL CONCEPTO DE NIVELES DE INTEGRACIÓN EN LA ANTROPOLOGÍA CULTURAL

Por EUGENIO FERNÁNDEZ MÉNDEZ*

"en la ciencia como en la vida, constituye buena práctica, el poner, de tiempo en tiempo, un signo de interrogación sobre aquellas cosas que tomamos por muy sabidas".

—ASHLEY MONTAGU

EL tradicional especialismo de muchos científicos de hoy, se torna cada vez menos congruente con las necesidades de nuestro mundo moderno. Afortunadamente para el hombre, los retos históricos a sus poderes de creación y adaptación han sido resueltos en el pasado con éxito considerable. Hoy en día en un mundo urgentemente necesitado de claridad de pensamiento, se hace más y más imperativo, que sin dejar por ello de ser especialistas, los hombres de ciencia se dispongan a ensanchar su visión de la condición humana y sus preocupaciones de índole social, uniendo así sus esfuerzos a la causa común del humanismo de la libertad.

La doctora Ruth Benedict al exponer en clase,¹ para ilustración

* Catedrático de Antropología, Universidad de Puerto Rico.

¹ Clase de 1947 de teoría etnológica, en la Universidad de Columbia, N. Y.

de los estudiantes, una declaración sobre el método científico, citaba, aprobándola así, una declaración de James B. Conant en el sentido de que: "en la vida como en la ciencia son los esquemas conceptuales erróneos los que crean las mayores dificultades, porque presentan obstáculos al hombre de estudio en la formulación de esquemas conceptuales de mayor validez y alcance".² Motivado por el reconocimiento de las implicaciones lógicas y prácticas de tal declaración, me aventuro a proponer la versión moderna de la evolución como el esquema más amplio y más lógicamente consistente —para reunir en una gran concepción científica los diversos campos de estudio del hombre.

Permítaseme citar al Dr. Alex Novikoff, un biólogo, al presentar este punto de vista: "El concepto de niveles integrativos de organización es una descripción general de la evolución de la materia a través de sucesivos y más altos niveles de complejidad e integración. Considera el desarrollo de la materia, desde los cambios cosmológicos resultantes de la formación de la tierra a los cambios sociales que se operan en la estructura de la sociedad. Los considera, pues, como continuos porque nunca cesan, y como diversos porque atraviesan toda una serie de niveles de integración que van desde la física, la química, hasta la biología y la sociología".

"Cada nivel de organización posee propiedades singulares de estructura y comportamiento que, aunque dependientes de las propiedades de los elementos constitutivos, aparecen tan solo cuando estos elementos se combinan en el nuevo sistema. El conocimiento de las leyes de integración de los niveles inferiores es necesario para la total comprensión de los más altos niveles; sin embargo, las propiedades únicas de los fenómenos de más ~~bajo~~^{alto} nivel no pueden ser predecidas *a priori*, a partir de las leyes de más bajo nivel. Las leyes que describen las propiedades singulares ya propias de cada nivel evolutivo son cualitativamente distintas, y su descubrimiento requiere métodos de investigación y análisis apropiados a cada nivel particular. Estas leyes explican las nuevas relaciones estructurales, es decir, las relaciones recíprocas de las unidades elementales entre sí y de éstas con la configuración total del sistema".³

Los biólogos son como cuerpo profesional excepcionales en cuanto a la franca aceptación del hecho de que en el curso de la evolución un número de organismos han respondido activamente a su medio natural hasta el punto de establecer un dominio más variado y extenso

² James B. Conant, *On Understanding Science, An Historical Approach*, The Terry Lectures, delivered at Yale University, Yale University Press, 1947.

³ Alex B. Novikoff, *The Concept of Integrative Levels and Biology*, *Science*, N., S. Vol. 101, p. 202, 1945.

que otros organismos, lo que les permite clasificar a unos como "superiores" y a otros como "inferiores" en la escala evolutiva.

La necesidad en la antropología de una formulación igualmente clara acerca de lo que significa en el campo de los fenómenos sociales y culturales la evolución como proceso, ha sido sentida desde hace ya mucho tiempo. El Dr. Robert H. Lowie, autor de la *historia de la teoría etnológica*, en una declaración juiciosa, aún cuando incompleta, nos dice sobre esto: "Si los apóstoles menores de la teoría toscamente deformaron los hechos para obviar así la falta de pruebas, los espíritus más juiciosos evitaron tales desatinos. Un gran número de nuevos problemas fueron así superados y algunos resueltos bajo el ímpetu del luminoso concepto del desarrollo progresivo. Porque aún cuando tomemos en cuenta las limitaciones antes señaladas, la evolución es un hecho irrefutable en la técnica o cultura material (y podríamos añadir, en el conocimiento mismo) y es así reconocido por los críticos más impiadosos de la Era Victoriana. El admitir esto, reconociendo al mismo tiempo que los cambios tecnológicos afectan a otras partes de la vida cultural, es abrir el campo a una secuencia y dirección de los fenómenos sociales.

"Hoy en día y desde puntos de vista enteramente distintos, antropólogos contemporáneos como Thurnwald y Radcliffe Brown han intentado rehabilitar el concepto de la evolución cultural. *Este se halla lejos de haber sido sepultado, y nuestro deber es tan solo definirlo con mayor precisión*".⁴

Es mi intención en este trabajo —y este imperativo metodológico ha sido soslayado por ciertos investigadores— sugerir que "La civilización, que constituye un proceso de crecimiento largo y complicado, no podrá ser comprendida a cabalidad, salvo si se la estudia en toda la plenitud de su historia y evolución; pues el pasado es constantemente relevante cuando estudiamos el presente, y la visión total es necesaria para explicar la parte".⁵

También propondremos aquí que los descubrimientos de las ciencias modernas que tratan del hombre —biología humana, antropología cultural, psiquiatría y otras— cuando se integran lógicamente, nos llevan a la formulación de una visión completa, una filosofía de la libertad que comprende los sistemas de valores y que contiene los principios normativos éticos y estéticos, de universal validez, libres ya del etnocentrismo primitivo.⁶

⁴ R. H. Lowie, *History of Ethnological Theory*, Rinehart and Co., N. Y., 1973, p. 27 (Énfasis del autor).

⁵ E. B. Tylor, *Researches into the Early History of Mankind*, London 1870, p. 2.

⁶ Para algunas obras científicas recientes que presentan un punto de vista afín

Es una buena práctica y principio del pensamiento racional, que cada distinción objetiva fijada por el análisis, tenga una equivalente distinción conceptual y terminológica. Puesto que nuestro principal interés es el estudio de la evolución cultural, limitaremos nuestras divisiones mayores, a los principales niveles de integración inorgánica, orgánica y superorgánica. La antropología es una ciencia joven. Se ocupa de estudiar históricamente las culturas y sociedades del hombre tanto primitivo como civilizado. Es decir, el tema de la antropología es el nivel cultural o superorgánico.

De acuerdo con el concepto de los niveles de integración, —ha dicho el profesor Novikoff— las relaciones sociales del hombre presentan un nuevo nivel, más elevado que aquel de su conformación biológica. El comportamiento humano difiere de aquél de otros animales a causa de las estructuras corporales propias, de modo especial por el sistema nervioso altamente desarrollado, que hace posible el pensamiento abstracto y la palabra y cuyo funcionamiento se ve profundamente afectado por influencias sociales o culturales. El hombre posee una mano y una cabeza singulares, y es capaz de confrontar la naturaleza no solo con su cuerpo, sino principalmente con las herramientas y máquinas que ha creado y que usa".⁷

El hombre es, pues, para decirlo de una vez, el único animal constructor de culturas.

II

LA CULTURA, UNA FUNCIÓN DE LOS ESFUERZOS ADAPTATIVOS DEL HOMBRE EN EL ESPACIO Y EN EL TIEMPO

La cultura es esa totalidad compleja, que se nos revela en el estudio antropológico y que comprende la tecnología y otros artefactos materiales que resultan del trabajo del hombre, los patrones psicofísicos de conducta que son aprendidos y compartidos, y que incluyen las normas éticas y estéticas, las leyes, el conocimiento socialmente acumulado y las creencias y otros productos de la actividad social del hombre. Esta totalidad que opera en los casos particulares de cada cultura a través de las interrelaciones personales, constituye la herencia social del grupo humano (progresiva, en tanto que es racional) y que

con el nuestro véase: T. H. Huxley y Julián Huxley, *Touchstone for Ethics*, Harper Bros, N. Y., 1947, y Eric Fromm, *Man for Himself*, Rinehart, N. Y., 1947.

⁷ Alex Novikoff, *op. cit.*, p. 211.

pasa de una a otra generación y debe ser mantenida o aumentada, según se presentan las necesidades.

Para comprender cabalmente, en un momento determinado, cualquier situación particular, de una cultura, debemos estudiar cuatro clases distintas de hechos, así como sus interrelaciones. Primero, será necesario considerar el medio ecológico, es decir, la geografía y los recursos de un área determinada. Luego, debemos entender la tecnología y el conocimiento empírico del cual el grupo es heredero; y, en tercer lugar, debemos entender los aspectos cuantitativos y cualitativos de la población, así como la estructura de las relaciones interpersonales que gobiernan su conducta recíproca y los contactos con el extranjero. Por último, nos será preciso comprender las ideologías encubiertas o manifiestas, que validan y sostienen sus modos diversos de comportamiento.

La cultura para decirlo de otro modo, debe ser entendida, como la resultante histórica de las respuestas funcionales a las necesidades fisiológicas o psicológicas del hombre. El individuo, o la persona humana, que vive dentro de una determinada sociedad, responde activa o adaptativamente a su medio social y ecológico. Esto lo hace poniendo en juego sus mecanismos fisiológicos previamente condicionados, o a través de sus formas habituales de sentir y pensar, que tienen una base cultural. La orientación científica o pre-científica de la conducta humana es el resultado del estado de los conocimientos que ha logrado para sí la sociedad en que vive. De igual modo, se verá influida su conducta por el nivel tecnológico y la competencia científica de su cultura.

La cultura, en cuanto herencia social, está determinada por la necesidad histórica, es decir, por su relación con las urgencias fisiopsicológicas o sociales, y como nos revela la arqueología, tiene su comienzo a partir de un nivel histórico de gran retraso o primitivismo. Para comprenderla es necesario comprender las respuestas habituales que da el individuo en cada situación social, así como la adecuación de la cultura material con el medio natural o geográfico. Es decir, la cultura será mejor comprendida cuanto más se comprenda su proceso etiológico y su historia.

Esta breve formulación precedente del evolucionismo cultural, está de acuerdo con la teoría científica de la cultura que ha formulado Bronislaw Malinowski y que recibe el nombre de funcionalismo. Para Malinowski, el principio metodológico básico es la consideración de la cultura como unidad integral cuyas partes son interdependientes y existen en función de fines.

"Esta teoría" —ha dicho Malinowski— aspira a comprender las realidades antropológicas en todos sus estadios de desarrollo, a través de su función o propósito; por la parte que estas desempeñan en la integración cultural, y por la forma en que estas se interrelacionan con la totalidad o sistema de la cultura, así como por el modo de relación existente entre cultura y medio ecológico o natural. Exige, pues, una comprensión de la naturaleza de su evolución o de los sucesos históricos pasados".⁸

El equipo morfológico y fisiopsicológico del organismo humano constituye la base general sobre la cual se imprimen los hábitos y pautas de comportamiento de cada grupo social. El proceso de las relaciones interpersonales a través del cual se fijan dichos hábitos recibe el nombre de "proceso enculturativo". La comprensión de las diferencias significativas entre individuos y grupos sociales es pues de enorme importancia y significación. La resultante estructura del carácter de cada persona constituye, pues, la totalidad habituada del sistema neuro-fisiológico del individuo.

La cultura, ya hemos sugerido, tiene una doble función adaptativa. Primero, proveer un mínimo o hasta un óptimo de satisfacción a las necesidades fisiopsicológicas del hombre y, segundo, proveer los mecanismos y estructuras sociales a través de las cuales se imparte continuidad a la vida social del grupo.

Existen en la sociedad humana generalmente, dos mecanismos primarios de impartir los hábitos de pensamiento, sentimiento y acción, que sustentan la vida social. Estos son, primero, el proceso mismo de condicionamiento o "enculturación" a través de las relaciones interpersonales activas. Proceso que fija, racional o inconscientemente, los sistemas de hábitos que forman la base del comportamiento social y, segundo, las estructuras establecidas del sistema mismo de la sociedad con sus patrones racionales o irracionales de autoridad, que se dejan sentir en la vida social, es decir, la particular estructura de poder que impone límites al comportamiento disidente. El individuo, pues, incorpora a su conducta diaria los hábitos que sustentan normalmente, es decir, con arreglo a la tradición, la vida cultural de cada sociedad primitiva o civilizada.

El Dr. Eric Fromm ha hecho una contribución de gran importancia a la comprensión del uso social de la autoridad. Distingue entre autoridad racional basada en la genuina competencia o habilidad de los directores, y la autoridad irracional basada en el poder de las

⁸ Bronislaw Malinowski, *La vida sexual de los salvajes*, Madrid, J. Morayta, 1932, p. XXXV, XXXVI. Asimismo en *A Scientific Theory of Culture*, Chapel Hill, 1944; o *The Dynamics of Culture Change*, Yale University Press, New Haven, 1945.

estructuras que sustentan la tradición. Un maestro que imparte su conocimiento científicamente validado a un estudiante, se encuentra en una posición de autoridad racional, pero su poder disminuye gradualmente según el estudiante adquiere la información o las destrezas del maestro. Es esta la misma autoridad que el psiquiatra tiene en su relación con el paciente. Tan pronto el enfermo recobra su contacto con la realidad, su papel de sostén deja de tener la anterior significación.

La autoridad irracional no se basa en la competencia sino en la búsqueda neurótica del poder. Una persona tendrá así poder por constituirse en un "protector mágico" de los demás o a través de formas variadas y sutiles de intimidación. Una persona que busca el apoyo o aprobación de la autoridad irracional encuentra satisfacción en identificarse y someterse al imperio de la fuerza simplemente autoritaria, sea esta una persona, un grupo, o una ideología.⁹ La persona que establece como parte de la conformación de su personalidad sistemas de hábitos preracionales, al no poder validar sus formas irracionales de conducta sino por su apelación directa a los símbolos de autoridad tribal, se encontrará insegura ante el ataque y apelará a formas violentas de afirmación. Una jerarquía de poder fundada simplemente en las relaciones de agresión y sumisión es comúnmente hallada en las sociedades animales. Este tipo de ordenamiento de las pautas de conducta es preracional y sería buen motivo de estudio comparativo para las ciencias del hombre. La singularidad del comportamiento racional del hombre destacaría así mejor, pues de esto dependen los principios válidos de moralidad y espiritualidad en la sociedad humana.

Por otra parte, como Fromm ha señalado, puede darse el uso de la fuerza como defensa propia, como manifestación, si alguna fuerza irracional amenaza la vida o la integridad moral de los individuos que componen un grupo.

III

NIVELES ANALÍTICOS O DIMENSIONES DE LA CULTURA

Todas las instituciones culturales presentan en el análisis tres dimensiones o componentes básicos de la cultura. Estas son la cultura material, el orden de las relaciones interpersonales o estructura social,

⁹ Cfr. Clara Thompson, *Psychoanalysis: Evolution and Development*, Hermitage House, Inc., N. Y., 1950, p. 208.

y por último las reglas morales o la ideología. Es en el nivel y proceso de las relaciones interpersonales —como se ha dicho antes— que tiene lugar la “enculturación”.

La dimensión material de la cultura se enriquece progresivamente por la acumulación de tecnología y el desarrollo tecnológico a su vez depende de la utilización social del conocimiento empírico acumulado. Es precisamente lo que ha sido llamado la ley de correlación o interdependencia funcional de las dimensiones de la cultura, lo que da cuenta del hecho de que los cambios en el potencial tecnológico de que se dispone, al alcanzar una cierta magnitud, implican cambios necesarios o respuestas funcionales o reintegrativas en otras partes de la cultura.

Podemos detenernos brevemente aquí para señalar que las relaciones causales entre hechos o sucesos en el continuo cultural, se pueden catalogar en tres grupos básicos: Primero, las relaciones diacrónicas o relaciones necesarias de secuencia entre variables dependientes. Por ejemplo, no podemos tener anteojos, a menos que los problemas técnicos de la fabricación de cristales hayan sido previamente resueltos. La previa acumulación de conocimientos empíricos y de destrezas técnicas es un factor antecedente y necesario de la secuencia. Estos pueden ser entendidos con propiedad, como cambios progresivos en los procesos dinámicos de la cultura.

En segundo lugar, tenemos las relaciones sincrónicas o correlaciones de partes en un mismo nivel temporal. Estas correlaciones pueden ser absolutas, o pueden presentar grados variables de interdependencia. Por ejemplo, un caso de correlación absoluta entre dos hechos o conjunto de hechos, puede darse en una función matemática como: “el lado de un triángulo variará cuando los lados opuestos del triángulo sufran cambios”. Una correlación de grado o relación condicional está dada en la observación de que “en ciertas circunstancias la tuberculosis aumentará según aumenta la pobreza”. Tercero, una relación accidental o históricamente fortuita ocurre, cuando un ladrillo que cae, produce la muerte de un transeunte.

Estas interrelaciones de causa y efecto en un todo cultural son las que nos llevan a considerar, como consejos pertinentes las advertencias de Malinowski en el sentido de que “la totalidad de un proceso cultural tanto histórico cuanto funcional involucra el substrato material de una cultura, es decir, los artefactos y máquinas, los logros sociales o pautas de comportamiento y los actos simbólicos, es decir el comportamiento verbal y conceptual. La cultura, en otras palabras, es una totalidad y no debe ser truncada al aislar los objetos de la cultura

material, las relaciones sociales o interpersonales, o el lenguaje como sistema simbólico cerrado de una cultura".¹⁰

Las limitaciones de las ciencias sociales tradicionales se nos muestran más pronunciadas cuando más se alejan de este proceder, que es un imperativo metodológico fundamental de las ciencias del hombre.

Considero que la siguiente declaración de Lewis H. Morgan, esto es su teoría, aun cuando sea limitada su aplicación de la misma, como defensible sobre la base de nuestro conocimiento antropológico moderno. Decía él: "Cuando reascendemos las varias líneas de progreso hacia las edades primitivas de la humanidad, y eliminamos una tras otra en el orden histórico de su aparición (a) los inventos y los descubrimientos, de una parte y (b) las instituciones, de otra parte; nos es dado entonces percibir que los primeros, es decir, las invenciones, se encuentran en una relación necesaria de progreso, mientras que las instituciones presentan tan sólo un orden de desenvolvimiento correlativo.

Dos campos de estudio reclaman así nuestra atención, el uno, nos lleva a estudiar la historia de la técnica y la ciencia, el otro, las instituciones primarias de la vida cultural".

Podemos concebir así el progreso de la humanidad del salvajismo hasta la civilización, como una consecuencia de la gradual acumulación de conocimientos y tecnología y la cultura resultante como más adelantada o atrasada según tenga previsto el reconocimiento de las necesidades de cada ser humano. Así cuanto más humano y cabal sea el desarrollo de los aspectos intelectuales, industriales, éticos o estéticos y deportivos de una cultura, más rica y admirable será ésta, y al mismo tiempo cuanto más plena, humana y segura sea la vida del individuo, tanto más eficaz será la vida del grupo social.

Este desarrollo óptimo de una cultura en un determinado momento de la historia es una función del uso óptimo de las potencialidades y capacidades de los individuos que integran la sociedad. De aquí se sigue, que en un sistema social donde mi ganancia personal significa una pérdida real para mi semejante; ambos somos perdedores, porque la eficiencia funcional máxima de la *persona* humana, se verá más o menos severamente impedida o mutilada.

¹⁰ *A Scientific Theory of Culture*, Chapel Hill, 1944, p. 154.

IV

ALGUNAS NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE EL HOMBRE Y LA SOCIEDAD

Los seres humanos, así como otros mamíferos, tienen la necesaria base neurofisiológica para generalizar sus experiencias y así les es posible organizar las disposiciones de su conducta en hábitos motores, afectivos, y conceptuales. Pero solamente el hombre puede transmitir sus experiencias a través de la lengua y el precepto abstracto. En esto reside su singularidad.

La mente humana es además selectiva; es decir, que busca integrar sus contenidos, ya mediante fórmulas racionales o prerracionales. Fueron los griegos los primeros en definir abstractamente las funciones de la razón, pero sólo en los últimos cuatro siglos ha tenido el pensamiento científico verdadera y revolucionaria aplicación. La posibilidad de la integración racional del mayor número de determinaciones de la conducta humana es una potencialidad social que está ligada integralmente a la historia de la cultura. Es precisamente esa selectividad de la conducta humana la que torna igualmente selectivas a las culturas. Una excelente comprobación de esto nos la ofrece el libro ya clásico de la doctora Ruth Benedict, *El hombre y la cultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1944.

La seguridad es de acuerdo con algunas formulaciones modernas de la psiquiatría, una necesidad fundamental del ser humano en parte socialmente derivada.¹¹ Los higienistas mentales con frecuencia dicen que el sostén de la salud mental es un sentimiento de seguridad en las relaciones humanas. Cuando las situaciones reales de una cultura producen tensiones afectivas, constante inseguridad, el hombre o se desajusta o se rebela contra el orden establecido.

En lo que antecede hemos hablado de hábitos motores, afectivos y conceptuales. Procedamos, ahora, pues, a examinar esta distinción con mayor amplitud.

Considero, que es propio en el análisis del comportamiento humano el reconocer tres tipos de hábitos distintos, todos los cuales tienen su comienzo con el condicionamiento en el seno de una particular cultura o sociedad. Primero, fijémonos en los *hábitos motores*, aunque reconocamos que éstos pocas veces se manifiestan como plexos o sistemas de hábitos. La mayor parte de las destrezas adquiridas como el tejido

¹¹ Véase Harry Stack Sullivan, *Conceptions of Modern Psychiatry*, Wm. Alanson White Psychiatric Foundation, Washington, D. C., 1940.

de cestas o la escritura, dependen del previo aprendizaje de los correspondientes hábitos motores. Estos son el resultado normal de la repetición mecánica de ciertos movimientos que fijan el patrón de dichos hábitos.

En segundo lugar tenemos los *hábitos afectivos* que proceden de la previa enculturación de las emociones y que funcionan a través de la fijación o catexis de ciertas emociones en particulares situaciones interpersonales. Es a través de la formación de dichos hábitos o plexos de hábitos y mediante los procesos de condicionamiento que se fijan tales acostumbradas reacciones afectivas, lo que hace que tales mecanismos psicoanalíticos como la *transferencia*, tengan lugar. Finalmente, tenemos los *hábitos conceptuales* que dependen de la abstracción o simbolismo verbal y que se manifiestan a partir del nivel simple de las experiencias sensoriales. Es como consecuencia de la naturaleza de estas representaciones abstractas como la imagen de la pureza, la idea de los colores, o la categoría de pasado y futuro, que el hombre comprende la singularidad de su condición de caña pensante y que puede transmitir a otros seres humanos conceptos como hombre, divinidad, moral, leyes y costumbres.

Desde el punto de vista evolutivo esta distinción sencilla se torna altamente significativa, pues es a través de ella que llegamos a comprender que el pensamiento humano es en muy importante medida función del mecanismo social del lenguaje. Existe en el cerebro humano una diferencia cuantitativa, cuando se le compara a los restantes primates, lo que explica este comportamiento cualitativamente distinto del hombre. El *Homo Sapiens* de Linneo puede generalizar sus experiencias motoras, afectivas y conceptuales en el nivel verbal, lo que hace posible la experiencia liberada ya del instante presente o de la circunstancia inmediata. Esta clase de comportamiento del cual ningún otro vertebrado, mamífero o primate, es capaz, es lo que hace posible la asombrosa acumulación social de la experiencia —racional o prerracional— que caracteriza la condición humana.

El lenguaje —es bien sabido— es la herramienta social por excelencia. El mecanismo vocal o psicofísico del hombre es el resultado de un largo proceso de evolución orgánica y con él se hace posible la vida histórica y la evolución de la cultura.¹² Si el hombre logra liberarse de la posibilidad de emitir frases o generalizaciones que no estén de acuerdo con los hechos de la experiencia, naturales o sociales, entonces se libera de todas las generalizaciones prerracionales no válidas que

¹² Véase el libro del Dr. Alfred Korzybski, *Science and Sanity, An Introduction to Non-Aristotelian Systems of General Semantics*, Chicago, 1933.

están supuestas en el lenguaje mismo que usa y que ha heredado, y por su capacidad para deducir correctamente así como para elaborar palabras que representan conceptualizaciones de su universo natural y superorgánico, se hace más capaz de sobrevivir a pesar de las aberraciones lingüísticas que el pasado ha formulado. Distinguir entre las definiciones racionales o prerracionales de cada situación particular a que se enfrenta el hombre, supone una mayor capacidad para sobrevivir.

El hombre al adquirir la capacidad para encapsular su experiencia en palabras, así como las destrezas de su mano creadora, se convierte en creador de cultura, de tradición. Pero su propio origen en la etapa primitiva de su cultura le lleva a ordenar sus experiencias por medio del lenguaje, cuando aún desconocía sus poderes racionales y su lógica científica. La necesidad de sentirse seguro le llevó a una posición de dependencia de aquellas fuerzas cuya manifestación objetiva él desconocía. Así se creó una definición mitológica de su mundo y de su vida social. De esta herencia pues parte su progreso científico. Las consecuencias de esto son en muy importante medida un peso muerto que opera contra la libertad humana.

V

HÁBITOS SOCIALES: LENGUAJE, CULTURA Y EL PROCESO DE ENCULTURACIÓN

*Aunque se hieran todos los prejuicios,
hay que decirlo, porque es la verdad:
ser más, es, antes que nada, saber más.*

—TEILHARD DE CHARDIN

En la evolución del sistema nervioso de los vertebrados la tendencia ha sido en general de las formas más simples y rigurosas del instinto a las formas plásticas de la conducta aprendida. Este proceso culmina en el hombre, animal racional.

“Los peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos de baja escala, manifiestan una gran proporción de conducta instintiva, pero tal parece que existe una tendencia hacia la fluidez o plasticidad de la conducta en los animales superiores. Este aumento en la plasticidad del comportamiento habrá de ser interpretado en función de los cambios que se producen en el sistema nervioso. En el sistema nervioso de los insectos, por ejemplo, hallamos que los impulsos nerviosos suscitados

por estímulos externos pasan a través de mecanismos prefijados en su ruta de los órganos receptores a los órganos ejecutores, produciendo así un comportamiento estereotipado. Existen pocas posibilidades de que el impulso nervioso tome otro camino que el que le marca la herencia. Según el sistema nervioso aumenta en complejidad, sin embargo, se produce un aumento de plasticidad y el impulso podrá tomar varias rutas distintas. Este aumento en la complejidad de las estructuras neurológicas alcanza el mayor desarrollo en la corteza cerebral del hombre.¹³

El hecho de que el comportamiento humano se basa en los hábitos adquiridos mediante la socialización o "enculturación", hace que éste sea potencialmente el más plástico y el más capaz de enfrentarse a situaciones cambiantes. Sin embargo, la educación racional o científica entre los seres humanos se hace posible tan sólo cuando las ciencias, incluidas las políticas, alcanzan el máximo desarrollo, es decir, cuando el hombre mismo se convierte en objeto de estudio sistemático y de gobierno propio.

La educación entre los primates pre-humanos se limita forzosamente a la imitación en un puro nivel sensorial. Para el hombre el mecanismo de la imitación resultaría fatalmente lento. En las sociedades humanas, la instrucción ocurre tanto en el nivel de los preceptos, como en el de la simple imitación. El aprender a hablar supone el aprendizaje de hábitos motores y fonéticos, que hacen posible la comunicación verbal. Sin esto sería imposible recibir y dar en la interrelación personal que supone una tradición o cultura. Lo que ha sido llamado "deutero-aprendizaje" se basa en el hecho observable de que el individuo generaliza o aprende tanto en el nivel consciente cuanto inconsciente, así muchos de nuestros hábitos motores y afectivos son el resultado del deutero-aprendizaje.¹⁴

En lo que llevamos dicho está científicamente supuesto, el hecho de que el sistema nervioso no se ha desarrollado genéticamente con el cerebro humano como su fin o meta. La evolución en su totalidad aparentemente ha ocurrido sin ajustarse predeterminadamente a un desarrollo progresivo. El antepasado simio del hombre no "tenía en mente", la forma humana como modelo a imitar. Esto, quedaría mejor señalado al decir que el desarrollo no es necesariamente teleológico, sino antes el resultado de fuerzas y tendencias naturales. Sin embar-

¹³ Norman L. Munn, *Psychological Development, and Introduction to Genetic Psychology*, Houghton Mifflin and Co., N. Y., 1938, p. 97. También T. C. Schneirla, The "levels" concept in the study of social organization of animals, Cap. IV of *Social Psychology at the Cross Roads*, Harper Brothers, N. Y., 1951.

¹⁴ Véase *Gesture and environment*, David Efron, Kingscrowne Press, N. Y., 1941.

go, no por ello es menos cierto que el proceso exhibe un orden lineal de progreso, al que cabría llamar legítimamente misterioso.¹⁵

Además es cierto que nuestras diversas maneras de sentir y de pensar se han desarrollado del modo que lo han hecho, a causa de su utilidad en la determinación de nuestras respuestas al mundo exterior. El doctor Franz Boas ha hecho la aguda observación de que en las culturas primitivas abundan las racionalizaciones allí donde los hombres han concentrado su mayor interés. Esto es también cierto para los pueblos civilizados. Sin embargo, *no es racionalización llamar misterio al hecho mismo de la evolución dirigida hacia el espíritu.*

Debemos a Herbert Spencer la generalización de que la vida corporal y mental son semejantes en cuanto suponen el ajuste de las relaciones internas a las relaciones externas. El ajuste se da con relación al mundo sensorial inmediato en los animales inferiores y en los bebés; se produce en cambio con respecto a objetos más y más remotamente relacionados en el espacio y en el tiempo e inferidos por medio de procesos mentales más complicados en el hombre maduro.

En toda cultura el estado de desvalimiento y de gratificación indisciplinada de los impulsos biológicos con que nace el niño, pronto se ven sometidos al condicionamiento dentro del contexto de las relaciones interpersonales. La naturaleza biológica del niño, tal como se le observa en la experiencia clínica, consiste principalmente de impulsos y necesidades neurofisiológicas que demandan cumplimiento y gratificación. La necesidad de autopreservación, una necesidad biosocial del niño, desde la más temprana edad, requiere una sensación de seguridad. Debemos recordar que los ajustes que hace la criatura humana a los incentivos de sostén y seguridad, son profundamente modificados con arreglos o factores socioculturales como el prestigio, el poder, la aprobación social, etc. Las necesidades de alimentación, de bienestar y otras exigen satisfacción. Así las bases de un largo período de dependencia y aprendizaje quedan establecidos entre la criatura humana y sus mentores. Los procedimientos para obtener alimentos y satisfacción de otros impulsos primarios y secundarios serán más y más sujetos a los patrones socialmente establecidos, según la criatura crece. En el niño la gratificación de los impulsos tiende a seguir el principio rector del placer, es decir, de la búsqueda de confort y la evitación del dolor. Así el niño llorará cuando sienta los rigores del hambre y descargará sus funciones naturales o se acogerá al sueño y al descanso, según sus libres impulsos lo reclamen. La manifestación de estas pautas de con-

¹⁵ Cfr. Teilhard de Chardin. *El porvenir del hombre*. Ediciones Taurus, Madrid, 1962.

ducta son en él totalmente egocéntricas y no tendrán en cuenta el bienestar o el descanso de los demás.

Los procesos de socialización mediados por los padres y otros representantes de la autoridad del grupo establecen a lo largo de la vida de la persona las pautas de conducta aprobadas socialmente y esto lo hacen con arreglo a los usos lingüísticos, morales y estéticos de la cultura. Así el individuo se adapta unas veces y otras se rebela y adopta formas de comportamiento que el grupo considera inconvenientes.

En estos procesos de socialización el lenguaje desempeña un papel central. Como dice sobre esto el profesor Muzafer Sherif: "Los conceptos ínsitos en el lenguaje tienen importantes efectos demostrables en la psicología del individuo. Muchas de las actividades individuales se forman en relación con los conceptos socialmente determinados durante el curso de su educación. La capacidad de abstracción que permite el pensamiento conceptual hace posible que el individuo tenga una concepción de sí mismo y de sus relaciones interpersonales. Es de la mayor significación, por esto, que el nivel conceptual de funcionamiento aparezca tan sólo en el caso del hombre. La relación del lenguaje y el pensamiento y su influjo sobre otros aspectos de la conducta, constituye una importante área de estudio. Pues, como puede comprobarse, todo el proceso de socialización está vinculado al desarrollo del lenguaje, tal vez en un sentido más activo que ninguna otra fase del crecimiento".¹⁶

Los antropólogos suelen destacar el hecho de que todo lenguaje supone una categorización de la experiencia, es decir, una conceptualización del mundo. Todo sistema de pensamiento —el lenguaje— presupone una ordenación del universo, que dependiendo de sus antecedentes históricos y evolutivos, puede ser predominantemente prerracional, una mezcla de lo racional y lo prerracional o principalmente racional.

Decir, como lo ha hecho el profesor Gordon Childe "que el lenguaje hace una tradición racional", es oscurecer un descubrimiento altamente significativo de la antropología moderna.¹⁷

Hemos dicho que el lenguaje, hace posible el pensamiento simbólico. Más aún, hemos definido el pensamiento simbólico como la capacidad para abstraer o generalizar en el nivel verbal. No obstante, es cierto que no todas las generalizaciones que el hombre hace en un nivel verbal son racionales. Los propósitos humanos pueden ser pre-

¹⁶ Muzafer Sherif. *Outline of Social Psychology*. Harper and Brothers, N. Y., 1948. p. 189.

¹⁷ V. Gordon Childe. *What Happened in History*. London, 1942. p. 13.

científicos o científicos, sólo estos últimos han demostrado tener un alto valor de supervivencia. La razón para esto es que el hombre sólo puede gobernar la naturaleza o la historia cultural si obedece a la historia y a los cambios que él percibe y define como racionalmente necesarios en la cultura. El reconocimiento de las leyes de la naturaleza, así como de los valores universales del hombre constituyen la única forma de libertad racional. Quien vive encadenado a prejuicios locales o costumbres —valores— prerracionales no consigue sino poner en peligro la supervivencia misma de la especie. De ahí que sea tan importante estar informado de la evolución como proceso cósmico y de las leyes del cambio histórico y cultural. *Tanto en el caso del hombre primitivo como en el del civilizado, el reconocimiento del cambio histórico y sus opciones tienen valor de supervivencia.*¹⁸

El estudio detallado del universo inorgánico, orgánico o superorgánico que lleva a cabo la ciencia moderna, nos revela las situaciones y las opciones de validez racional que confronta el hombre. Las consecuencias de estos conocimientos para la adaptación racional al cambio histórico en determinadas situaciones, como las que hoy confrontan al hombre, son de importancia extraordinaria.

IV

LA PERSONALIDAD Y LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA

Hago lo mejor que sé, lo mejor que puedo; y me propongo así hacerlo hasta el final. Si el fin me justifica, lo que contra mí se diga importará muy poco. En cambio, si al final se demuestra que estoy equivocado, cien testigos que juren en mi favor, no cambiarán la situación.

—ABRAHAM LINCOLN

Defino la personalidad, como una mente y un cuerpo condicionados por el hábito social. La personalidad así entendida es el producto histórico de los determinantes biosociales, aun cuando el hombre sea una *persona* moralmente libre.

La cultura, por otra parte, aun cuando es el producto acumulado de la actividad humana, tiene una existencia independiente y forma

¹⁸ Véase Teilhard de Chardin, *op. cit.* La tesis de Teilhard en este libro es tal vez lo más iluminador y profundo de su inspirada e integradora visión.

lo que Ortega y Gasset ha llamado "la circunstancia". El individuo necesita percibir alrededor suyo un mundo en que la experiencia y la coordinación de medios y fines, sea consistente con el bienestar del hombre mismo, en última instancia con la *integridad de la persona*. Ninguna civilización a partir de las civilizaciones asiáticas *ha tomado por norma la integridad de la persona*, pues en todas hallamos víctimas instrumentales de la estructura de poder o del "orden" instituido. Los conceptos, los sentimientos y la acción del hombre operan en estos medios culturales, sin ponerlos comúnmente en cuestión. Puesto que los fundamentos del pensamiento humano constituyen las bases de las categorías socialmente derivadas de éste, la principal diferencia entre razón y sin razón descansa en el descubrimiento que la razón misma hace de sus supuestos tradicionales. Cuestionar la tradición es por eso, manifestar la más alta conciencia de la razón universal del hombre.

El grado de integración racional del pensamiento que manifiesta el hombre al adaptarse a su medio orgánico o superorgánico, es una función de la conciencia histórica que tenga y de la circunstancia. Así, es un corolario de nuestra formulación que la adecuada educación racional o afectiva del hombre será aquella que mejor le capacite para atender a las necesidades sociales o a los cambios necesarios del orden social a que pertenece. Esto lleva implícito un reconocimiento de valores morales, tales como la tabla de los Diez Mandamientos que tengan universal validez y aplicación. La creación de un derecho de gentes es hoy la más importante tarea de la ciencia y la filosofía. Aquí es que la antropología nos ofrece un punto de vista total que es condición necesaria de toda moral universalmente válida. Como ha dicho el profesor Boas: "en un examen general de las normas morales de la humanidad vemos, que con el aumento en civilización se produce un cambio gradual en las valoraciones de los hombres. Entre los pueblos primitivos la vida humana tiene poco valor, y es sacrificada por motivos baladíes. El grupo social entre cuyos miembros la obligación altruista es obligada es relativamente pequeña y fuera del grupo cualquier acción que resulta en beneficio personal, es no tan sólo permitido, sino aprobada. A partir de esta situación hallamos una creciente valoración social de la vida humana, según se hace mayor la frontera del grupo. Las obligaciones altruistas son idealmente validadas según es mayor el círculo de la civilización".¹⁹

Todas las religiones universales del hombre han postulado normas de comportamiento de universal validez. La religión cristiana aun

¹⁹ F. Boas, *Psychological Problems in Anthropology*, *American Journal of Psychology*, Vol. XXI, julio, 1910, pp. 371-84.

cuando tronchada en buena parte de la práctica de la civilización occidental, tiene un fondo común de valores con el Budismo y el Hinduismo, que también son en la práctica religiones truncas. Lo que la experiencia humana viene a validar es el hecho de que las normas morales o las leyes son prácticamente eficaces cuando tienen la fuerza como instrumento de su parte. A través de la tecnología, de la ciencia y la filosofía el hombre ha podido controlar ciertos aspectos del mundo natural y social o político, sin embargo, su altruismo no rebasa las fronteras del nacionalismo o el tribalismo ya manifiesto o ya encubierto. Mi grupo "right or wrong" es aún la moral imperante. El desarrollo de una visión evolutiva del crecimiento de la ciencia y la civilización impone al hombre la responsabilidad de hacer su historia colectivamente y tomando en consideración tan sólo valores biosociales de validez universal, puesto que el hombre debe la evolución misma de la cultura al esfuerzo común de todos los hombres y su calidad humana es una función de la calidad de su mundo histórico o sociedad. Es tan sólo a través de una sociedad humanista racionalmente fundada, que el hombre alcanzará la plenitud de su propio desarrollo humano.

Los antropólogos norteamericanos especialmente los discípulos del Dr. Franz Boas, Ruth Benedict, Edward Sapir, Gene Weltfish, A. L. Kroeber, Robert H. Lowie, y otros, han demostrado que la clasificación precientífica de la experiencia va ligada a lo particular de cada cultura, y la vida prerracional del primitivo no puede ser entendida sino en referencia a dichas costumbres. Por otra parte, el obtener una moderna y científica visión o perspectiva de la conducta humana, desde una concepción histórica, cultural y psiquiátrica de la experiencia humana, como supone Teilhard de Chardin, es la única forma de superar el etnocentrismo y la truculencia internacional.

Para terminar permítaseme citar al profesor E. B. Tylor quien hace mucho tiempo nos decía: "La noción de la continuidad histórica de la civilización no es un principio filosófico estéril, sino que se ve sostenido y validado en la vida moderna de las culturas, cuando el hombre se da cuenta del origen histórico de las propias maneras de pensar, sentir y actuar".

Las ciencias sociales modernas, incluida la antropología, están en una posición ideal para cobrar conciencia del gran alcance de tal declaración.